



[Publicado por La Felguera ediciones]

La Felguera es un colectivo de supervivientes de la sociedad espectacular. Una osadía conspirativa, una editorial, una publicación, un arma para no permanecer desarmados y también una consigna:
pasión o barbarie.



Ese imbécil llamado Sartre
Antología de insultos publicados en
Internationale Situationniste

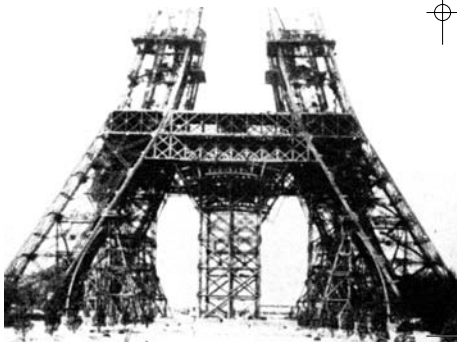
(*) Les idées s'améliorent. Le sens des mots y participe...



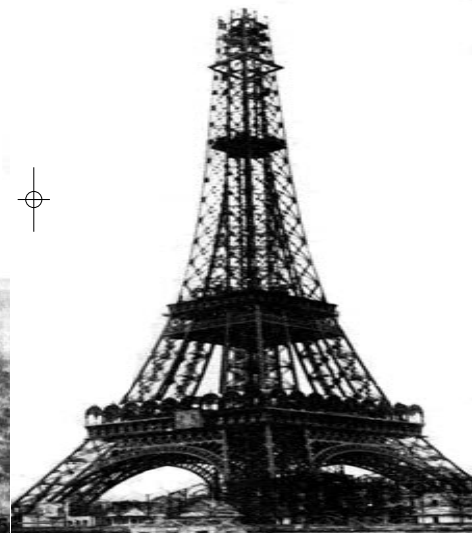
Tout ce qui est discutable est a discuter...



Le bleu restera gris tant qu'il n'aura pas été reinventé

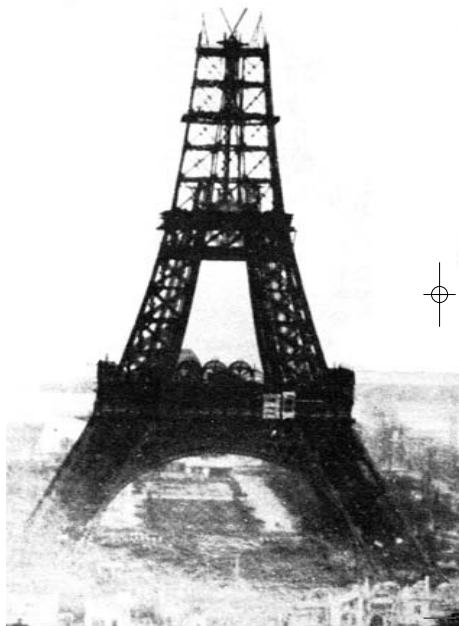


Qu'on se le dise!



A vous de jouer camarades!

(*) Las ideas van a mejor.
El sentido de las palabras participa de ello.
Todo lo que es discutible está para ser discutido.
El azul seguirá gris hasta que no haya sido reinventado. ¡Que corra la voz!
¡El juego es vuestro, camaradas!



Primera edición: abril 2008.

Contacto con la editorial:
lafelguera@nodo50.org
P.O. Box 18,101
28080, Madrid, España.
P.O. Box 593
38200, la Laguna, Tenerife
Canarias, España.

www.nodo50.org/lafelguera

ISBN:978-84-612-3239-0
Depósito Legal:
Printed by Publicisa.

(*) Agradecimientos: al traductor Luis Navarro,
quien nos dió expreso permiso para hacer uso
de su traducción.

(*) La relación de insultos contenidos en esta
obra aparecieron originalmente en las revistas
Internationale Situationniste y *Pollack*.

El contenido de esta obra puede ser distribuido,
copiado y comunicado libremente, siempre y
cuando su uso no sea comercial. Para cualquier
otro uso o finalidad, se requerirá expresa autori-
zación de la editorial.

Ese imbécil llamado Sartre

Antología de insultos publicados en
Internationale Situationniste



Traducción de Luis Navarro



Índice |

Prólogo:

Los situacionistas y el arte del insulto
(Andrés Devesa).....15

Relación de insultos y personas insultadas
en *Internationale Situationniste*.....35

Apéndice: relación de insultos y personas
insultadas en *Potlatch*97



“Desapareced, críticos de arte, imbéciles parciales, incoherentes y divididos.. la Historia os desprecia. Hasta vuestras audacias pertenecen a un pasado del que ya no surgirá nada.

Dispersaos, fragmentos de críticos de arte, críticos de fragmentos de artes. Ahora es en la Internacional Situacionista (I.S.) donde se organiza la actividad artística unitaria del futuro. No tenéis ya nada que decir. La I.S. no os dejará ningún lugar.
Os reduciremos al hambre”

Acción en Bélgica contra la Asamblea de Críticos de Arte Internacionales.
Internationale Situationniste #1



Prólogo |
Los situacionistas y el arte del insulto

“La debilidad de toda cultura tradicional arrancada de su tradición proporciona el pretexto para mejorarla, y de ese modo estropearla bárbaramente.”

Theodor W. Adorno,
Minima moralia. Reflexiones desde la vida dañada

ESTE AÑO SE CELEBRARÁ EL CUARENTA ANIVERSARIO de Mayo del 68 y ya se barrunta en el horizonte lo que nos aguarda: homenajes, exposiciones, conferencias, debates y una sobredosis de publicaciones sobre aquellos acontecimientos, todo con el objetivo (dicen) de rescatar la memoria del “cèlebre movimiento” sesentayochista tratando de buscar “implicaciones y desafíos para un presente de experimentación política y luchas” (1). Por experimentación política y lucha algunos entienden la mera exhibición de un lenguaje pseudorevolucionario y tremendamente confusionista que les permite así poder estar en misa y repicando: por un lado presentarse como críticos radicales

de este mundo y por otro personificar el izquierdismo más mezquino, conformista y oportunista que no duda en ir a golpear a las puertas de papá-Estado y del Capital cada vez que se presenta la ocasión. Unos y otros salen ganando; presentando a los hijos discolos del poder como genuina vanguardia revolucionaria se oculta la existencia de una crítica auténtica, sincera y radical, por dispersa y reducida que ésta pueda estar.

Dentro de esta farándula con olor a naftalina los situacionistas jugarán sin duda un papel estelar. Tras serles negada durante años cualquier relevancia en los acontecimientos de Mayo del 68, ahora todos reconocen su importancia y hasta los mass media les dedican artículos en los que se preguntan (sin duda sinceramente) "si sirven para algo hoy las ideas de la I.S." (2). Una pregunta que dice mucho más de lo que parece, pues desvela el objetivo último de este revival: hacer que las teorías revolucionarias de antaño sean de utilidad hoy, mas no para la emancipación sino para la continuación, reforzamiento y perpetuación de lo ya existente.

No en vano algunos de los que mejor han comprendido a los situacionistas no están en el campo de los revolucionarios, sino en el

de los mayores defensores y propagadores de la miseria como son los publicistas y los plumillas a sueldo del poder. Cuando Debord decía: "He merecido el odio universal de mi tiempo y me hubiera disgustado tener otros méritos a los ojos de una sociedad como ésta" (3), se miraba demasiado su propio ombligo. Ya entonces muchas de las aportaciones de los situacionistas habían sido fagocitadas y digeridas. "Y es para cabrearse ver cómo la crema de la intelectualidad, cuyos múltiples compromisos demuestran tanto el arribismo como la inconsciencia, vienen a robar hoy algunas migajas del cadáver después de haberlo soberbiamente ignorado cuando vivía, cuando admiraban sin reserva todo lo que Debord denostaba" (4). Hoy gran parte del espectro de la izquierda (y de lo que lo no lo es) se declara situacionista (o al menos le reconocen un valor a la I.S. que antes le negaban), desde el jacobino a sueldo de la Iglesia hasta la vedette mediática de la (vieja) nueva izquierda, pasando por el aprendiz de chaman posmoderno y el mediocre filósofo que coqueta con todos y a todos quiere complacer. No han comprendido nada ¿o quizás lo han comprendido demasiado bien?

Dicho esto: ¿por qué desde La

Felguera publicamos ahora este libro?, ¿somos tan cínicos como para denunciar el mismo circo en el que también nosotros (nos guste o no) participamos?, ¿o quizás pretendemos presentarnos como los herederos y defensores de una "pureza situacionista" (menuda memez) y por ello nos creemos los únicos legitimados para hablar sobre ellos? Nada de eso. No nos interesa este falso debate. Si publicamos este libro no es por una cuestión de nostalgia, mitomanía o folkllore revolucionario. Mayo del 68 y los situacionistas son historia y es en tanto que historia (historia de la lucha de clases) que nos interesan; no pretendemos revivir esos años ni viejas prácticas, lo que queremos, lo que buscamos sin descanso, es encontrar esa cita secreta entre el pasado y el presente que nos permita hallar un camino hacia el futuro, hacia lo todavía-no-sido. Lo demás nos sobra y, por tanto, nos la pelan tanto los oportunistas y necrófilos como los perros guardianes de la crítica social que se apresurarán a llamarnos pro-situs.

"Acepta como tal el odio que alguien siente por ti; en esto, a diferencia del amor, no hay hipócritas"
Cardenal Mazarino, *Breviario de los políticos*

Quizás lo más interesante de este libro que tienes entre las manos y la razón principal que nos ha llevado a publicarlo sea que muestra de forma áspera y directa, pero no por ello menos ingeniosa y acertada, la irreducibilidad de la I.S. (definida a menudo como dogmatismo y sectarismo) y su oposición radical a este mundo gobernado por la mercancía y a sus defensores, pese a que estos se disfrazan de críticos del mismo. Y aunque en ocasiones su intransigencia les lleve a considerar como enemigos a quienes simplemente no compartan todos los presupuestos de la I.S. pero sí su desprecio sincero hacia esta sociedad, lo cierto es que la mayoría de las veces aciertan plenamente en sus objetivos. Y es que éste es un libro de insultos que recoge la relación de personas insultadas y el insulto o los insultos correspondientes que aparecieron en las revistas *Internationale Situationniste* y *Politch*.

Arthur Schopenhauer, que ha dedicado muchas páginas al arte de insultar, opinaba que “personalizar consiste en que uno se aparta del objeto de la discusión (porque es una partida perdida) y ataca de algún modo al contendiente y a su persona: esto podría denominarse *argumentum ad personam*, a diferencia del *argumentum ad hominem*: éste parte de un objeto

puramente objetivo para atenerse a lo que el adversario ha dicho o admitido sobre él. Al personalizar, sin embargo, se abandona por completo el objeto y uno dirige su ataque a la persona del adversario: uno, pues, se torna insultante, maligno, ofensivo, grosero. Es una apelación de las facultades del intelecto a las del cuerpo, o a la de animalidad" (5).

El insulto sería, por tanto, un último recurso, una derrota aunque se venza, pues por el camino se han perdido la objetividad y la razón. Sin embargo, los situacionistas hacen del insulto y del ataque personal una de sus armas favoritas, ¿por qué? No se pueden entender los insultos y las ofensas personales que realizó la I.S. como un simple ataque visceral e irracional al adversario cuando no se tiene ya nada más que decir, sino que eran una parte importante de su estilo y de la coherencia con su propio proyecto revolucionario. Para la I.S. el insulto y la ofensa no son un arranque de subjetividad sino que enlazan con su concepción de la objetividad revolucionaria.

Lo situacionistas poseían un estilo propio que combinaba un "contenido intelectual sumamente elaborado" con una transgresión de las formas que, además del insulto, incluía "la ostensiva falta de respeto hacia las

autoridades y los convencionalismos; [...] la renuncia a hacerse reconocer por el adversario como "razonables" o "aceptables"; la ridiculización de todo cuanto a los demás les parece ya muy audaz e innovador" (6). Este estilo polémico, intransigente y transgresor es heredero directo de dos tradiciones que los situacionistas (especialmente Debord) tuvieron siempre en mente y supieron conjugar magistralmente: por un lado el carácter instructivo y moralista, pero también irónico y afilado, de los grandes escritores del Barroco y la Ilustración (de Gracián a Voltaire pasando por Molière, Quevedo y Swift); y por el otro el espíritu transgresor de Dadá y los surrealistas.

Junto al estilo hay que tener muy en cuenta cuál era el proyecto revolucionario de los situacionistas para entender el porqué de los viscerales ataques que llevaron a cabo contra algunos de los personajes más importantes de la izquierda de su época. Para la I.S. no había compromiso posible con este mundo, pues es el reino de la absoluta negatividad. La vida no puede realizarse plenamente dentro de la sociedad capitalista ya que la mercancía lo gobierna todo y falsifica las verdaderas necesidades, sustituyéndolas por sucedáneos.

Para los situacionistas, la alienación va

más allá de la separación del trabajador con el producto de su trabajo; siguiendo al joven Marx, al Lukács de *Historia y conciencia de clase* y a Lefebvre, consideran que el dominio absoluto de la mercancía en las sociedades capitalistas provoca que toda relación esté mediada y que no se pueda dar una comunicación, una participación y una realización auténticas, pues éstas están falsificadas.

Así, en una sociedad que niega la vida, que es la negación de la vida, el único proyecto revolucionario pasa por negar a la sociedad en su totalidad. Esa *negación de la negación* sería el único camino para superar la reificación a la que es sometido el ser humano acabando con la separación entre sujeto y objeto, entre el ser humano y el mundo que le rodea (7). De ahí que la furia situacionista se dirija especialmente contra aquellos que, aun manifestándose críticos con la sociedad capitalista, se reconocen o se conforman con alguno de sus aspectos particulares: ya sea el arte como desarrollo de la creatividad y de realización parcial de la vida o la política y la ideología como posibilidad de intervención en el mundo sin haberlo transformado. Tanto un empeño como el otro no serían sino participación en la miseria, continuación de la separación, consistiendo en una ilu-

sión que sólo contribuye a confundir y a reforzar al capitalismo, que se nutriría de esos "falsos críticos" y de sus simulacros de vida libre para perpetuarse. Esta es la clave de la intransigencia y el maximalismo situacionistas (quien no está con nosotros está del lado del enemigo) y no los restos de "subjetividad artística" que les quedaban, como han querido ver algunos.

En este sentido, el insulto es un arma: "Los situacionistas no halagan a su público, sino que a menudo lo insultan y lo confrontan con su miseria, despreciando a quienes no intentan ponerle remedio" (8). Los situacionistas no buscaban seguidores sino que ofrecían una teoría sólida y realmente crítica que, creían, habría de ser adoptada por los auténticos revolucionarios, de ahí que su esfuerzo principal no fuese atraer o halagar a sus posibles seguidores, sino atacar fieramente a aquellos que consideraban desviaban los esfuerzos revolucionarios con falsas teorías críticas.

"Ni son todos los que están ni están todos los que son"
Dicho popular

Se pueden dividir los personajes insultados por la I.S. en tres grandes grupos: políticos; representantes de la izquierda; y figuras del mundo de la cultura (filósofos, escritores y artistas). Los políticos aludidos por la I.S., que van de Franco a De Gaulle pasando por Ben Bella, suelen ser despachados con el seco calificativo de "estadista", al que se añade en el caso de algunos miembros de la "curia" comunista los de "burócrata", "tecnócrata" o "estaliniano". Esta simplicidad contrasta con lo ingenioso de la mayor parte del resto de insultos y guarda relación con la consideración que los situacionistas tenían de los políticos, la de unos meros tecnócratas a sueldo del Capital de los que todo o casi todo está dicho ya. Sus dardos más afilados se dirigen hacia los ideólogos y "apologistas de la descomposición".

Entre los personajes insultados por los situacionistas se encuentran las grandes figuras de la izquierda institucional de su época: Jean-Paul Sartre ("carroña en avanzado estado de descomposición", entre otros insultos), Roger Garaudy ("cura que sentó la cabeza, estaliniano que colgó los hábitos") o André Gorz ("compilador al malvavisco"). Todos ellos, y muchos otros, encarnaban la figura que más odiaban los situacionistas, la del falso cri-

tico a sueldo del poder, las cabezas pensantes de la izquierda del Capital. Junto a ellos podemos destacar también los insultos dirigidos a algunos históricos del anarquismo ibérico, los burócratas de la CNT y enterradores de la revolución española Federica Montseny ("alcahueta"), Cipriano Mera ("burócrata anarquista") y Juan García Oliver ("chulo de las masas").

Pero, además de a la izquierda institucional, los situacionistas también atacan, y con gran virulencia, a los miembros de esa "otra" izquierda de la que son en gran medida "herederos", como Gyorgy Lukács al que se le llama "¡pobre Lukács!", o con la que habían colaborado, como los miembros de Socialisme ou Barbarie, Lefebvre ("versallesco de la cultura", "estaliniano") o los miembros de la revista *Arguments*. Especial encono muestran también en los ataques a excompañeros del lettrismo y de la I.S.: Isou ("artista del solipsismo"), Atrila Kotanyi ("cuando la conciencia se pudre, rezuma ideología") o Jorgen Nash ("intercambiable, hijo de Dios"), de cuyo nombre se toma el término genérico "nashismo" para definir a los "falsos camaradas". Esta hostilidad hacia aquellos que en algún momento formaron parte o estuvieron cercanos a la I.S. hay que relacionar-

la con lo dicho anteriormente, con la intransigencia situacionista que se reconocía como la única teoría realmente revolucionaria y que veía en cualquiera que colaborase de algún modo con esta sociedad o que aceptase alguno de sus aspectos como un traidor a la causa revolucionaria.

El mundo del arte y la cultura de su tiempo recibe algunos de los ataques más directos e ingeniosos. Uno de sus insultos preferidos es el utilizado para referirse a algunas de las grandes figuras de la literatura francesa de los años cincuenta y sesenta como Samuel Beckett, Eugene Ionesco o Nathalie Sarraute, a los que se les califica de “notable cantidad de nula importancia”. Entre los artistas y escritores citados se puede destacar a Godard (“hijo de Mao y de la coca-cola”), Agnès Varda (“no tiene nada”), Günther Grass (“memo socialdemócrata”) y Marguerite Duras (“madrugo seco de la quiebra actual del medio literario modernista”).

Mención aparte habría que hacer de los surrealistas, de los que los situacionistas se declaran herederos y superadores, y a los que dirigen parte de sus dardos, aunque habría que matizar que estos se lanzan fundamentalmente contra sus epígonos y los que lo abandonaron

para unirse a las filas del estalinismo como Louis Aragon (“la vieja chocha”). A pesar de todo, los situacionistas siempre tuvieron en gran estima al surrealismo, especialmente en su período “heroico” de finales de los años veinte y, si bien Breton es insultado con dureza en *Pollutch*, donde se le califica de “chismoso burgués, cólera senil, eterno sabueso siempre a la caza de ideología barata”, hay que destacar que en *Internationale Situationniste* no recibe ningún insulto y ello a pesar de las agrias polémicas que hubo con el surrealismo; quizás ya habían matado al padre y sólo quedaba el hombre, al que ya no era necesario atacar más.

Puede que muchos de estos insultos sean injustos o cuanto menos exagerados y que muchos de los que aparecen en esta lista están o deberían estar también en el Panteón de aquellos que consagraron su vida a la causa de la emancipación del ser humano que, sin duda los propios situacionistas reconocerían, a pesar de todo, a más de uno de ellos ese honor. Pero también es cierto que la gran mayoría de los que aquí aparecen no sólo se merecían esos insultos sino mucho más. Son ellos: los tahúres, los transformistas de la crítica, los filósofos de la confusión, aquellos a quienes todavía hoy podemos y debemos reconocer como tales.

Viendo a quienes atacaron los situacionistas se puede comprender mucho de lo que fue su aventura y de porqué generaron ese rechazo en su época. Ellos desenmascararon a muchos falsos críticos y la mayoría de las veces la historia les dio la razón (basta ver a lo que han quedado reducidos personajillos de la izquierda de los sesenta como Daniel Cohn-Bendit, Gilles Deleuze o Antonio Negri: meros comparsas del Capital). Hoy los situacionistas sólo son historia y la historia, como bien sabemos, la escribe el vencedor, así podemos ver a sujetos a los que los situacionistas no hubiesen sino despreciado elogiando sin ningún pudor las virtudes de Debord y sus compañeros. La baja-za no se divide, bien cierto es, por eso hay que afilar de nuevo los dardos.

“Hay casos, sin duda, en que la violencia no puede derramar la sangre inocente sin cometer un crimen. Pero hay otros en que la crueldad sirve a la inocencia haciéndola brillar con todo su esplendor.”

Jan Potocki,
Manuscrito encontrado en Zaragoza

Andrés Devesa

Notas:

(1) "Nota editorial" a: *Mario Perriola: Los situacionistas. Historia crítica de la última vanguardia del siglo XX*. Ediciones Acuarela y A. Machado Libros. Madrid, 2008. p. 7.

(2) El País, 29 de enero de 2008.

(3) Guy Debord: *In girum inus nocte et consumimur igni*. Editorial Anagrama. Barcelona, 2000. p. 24.

(4) François Lonchamp y Alain Tizon: *Vuestra revolución no es la mía. Treinta años después de Mayo del 68*. Alikornio ediciones. Barcelona, 2003. p. 70.

(5) Arthur Schopenhauer: *El arte de tener razón*. Alianza Editorial. Madrid, 2002. p. 66.

(6) Anselm Jappe: *Guy Debord*. Editorial Anagrama. Barcelona, 1998. pp.109-110.

(7) Para una ampliación de la cuestión de la alienación en los situacionista y de los problemas teóricos que plantea son especialmente interesantes el libro ya citado de Anselm Jappe y *En el caldero de lo negativo*, de Jean-Marc Mandosio, publicado por la editorial Pepitas de Calabaza.

(8) Anselm Jappe: Op. cit. p. 110.







“En estas condiciones es fácilmente comprensible el tono general de nuestras relaciones con una generación impotente. No haremos ninguna concesión. Está claro que, de esas masas que piensan espontáneamente como nosotros, hay que excluir a los intelectuales casi en su totalidad, es decir, a quienes poseyendo en arrendamiento el pensamiento de hoy, deben estar forzosamente satisfechos con su propio pensamiento de pensadores. Aceptándose como tales, y por tanto como impotentes, discuten luego sobre la impotencia del pensamiento en general.”

Sobre el papel de la I.S.
Internationale Situationniste #7



